

él aqui me dixo, más de quinze mill ducados de valor. É vino á esta cibdad nuestra de Sancto Domingo, á la qual llegó á los diez é siete de septiembre de mill é quinientos é quarenta: é aqui se hiço de más gente é caballos é yeguas para su empresa, é de otras cosas convenientes á su propósito. É acompañado de los officiales de Sus Magestades, que venian con él para aquella tierra, é de otros cavalleros é hidalgos, se partió desta cibdad un mártes, vispera de Nuestra Señora,

á los siete de diçiembre del mesmo año, con dos naos grandes, en que fueron çient caballos ó más é tresçientos é ochenta hombres por todos, entre soldados é hombres de guerra é marineros. É llevó su derrota derecha para el puerto del Nombre de Dios, en Tierra-Firme, é de allí passó á la cibdad de Panamá, donde allegó con toda su gente, para haçer desde allí su camino é viage derecho á su gobernación: del qual subçesso se tratará desde allí en los capitulos siguientes.

CAPITULO II.

Del subçesso del viage del adelantado é gobernador de Popayan Sebastian de Benalcáçar, é de lo que le intervino con los fuegos repentinos del Nombre de Dios é Panamá, en que perdió mucho; é cómo passó desde Panamá á la costa de la mar austral para su gobernación; é cómo prendió al adelantado don Pasqual de Andagoya, gobernador de las provinçias del rio de Sanct Johan é sus anexos, é otras cosas conçer-nientes á la historia pressente.

Cosa es para mirar ver quán atinado ando en estas historias é vidas destes gobernadores de Indias, de las quales, como hombre que ha tanto tiempo que lo miro, paresçe que escribo pronosticando lo que despues subçede; é aunque no tan puntualmente lo adivino como el tiempo lo muestra, á lo menos no dexa de conocerse en lo pressente quán verisimil es de lo que temia, quando en las cosas passadas hablé.

La introduçion deste libro la escribí estando en esta cibdad de Sancto Domingo el capitan Sebastian de Benalcáçar, y lo que agora se dirá en este tractado é capítulo pressente, lo escribo desde á un año quassi despues. Y por aqui conosçereys mejor, los que aquesto leyéredes, si comprendo las materias de que tracto, é quán desnudas van mis palabras de lusingar ó halagar á ninguno con la pluma, sino colmada mi intencion de verdad, repitiendo brevemente los subçessos destes adelantados é gobernadores. É porque de Benalcáçar é sus hechos se tracta pun-

tualmente en aqueste libro, oyd, orejas humanas, é no os desacordeys de mis pausas é puntos de la introduçion, porque mejor podays arbitrar é medir é juzgar por lo passado lo pressente, ó á lo menos hasta agora entendido é visto, que estamos un año adelante é más, despues que Benalcáçar passó por esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, desde donde partió para el Nombre de Dios. É llegado en aquel puerto, se puso fuego casualmente á una casa, é quassi todas las que allí avia se quemaron, é se quemó é perdió mucha hacienda de los veçinos é de los aventureros, que se hallaron en aquel pueblo, é del adelantado de Popayan é su compañía todo quanto allí tenian. É despues, desde á pocos dias quel é su gente passaron á la otra mar, por tierra é fueron á Panamá, acaesçió otro inçendio, é se quemó aquella cibdad, ó lo más é mejor dello, é assimesmo á este gobernador quanto tenia, é á los que con él estaban, á vueltas de los veçinos é pasajeros y entrantes en aquella cibdad: de for-

ma que dentro de un año le subçedieron todos tres inçendios desastradamente, en que perdió muchos bienes é valor de su hacienda, é á todo mostró buen semblante, como hombre de gentil ánimo. É desde aquella cibdad de Panamá passó á la costa del rio del Perú, é fué á aportar con sus navios é gente á la bahia de la Cruz, como ya se dixo en el libro preçedente en el capítulo II. É como en la verdad él no tenia otra parte por donde entrar á su gobernación tan apropósito como por allí, ovo habla con el teniente del adelantado Andagoya, llamado Ladrillero; é dióse tan buena maña, que quando el Andagoya envió çierta gente á le resistir con un capitan, llamado Luis Bernal, al qual assimesmo supo traer é juntar á su devoçion, é á todos los que con él yban, que eran hasta ochenta hombres, con los quales, é con dosçientos arcabuzeros y escopeteros con que yba, passaron hasta la cibdad de Lile, el qual nombre Benalcáçar le quitó é llamóla Cali. Y estaba allí Andagoya con su gente, puesto que á la verdad es mal dicho llamarla de nadie, sino del que más puede; y en esse punto començaron á tractar ambos gobernadores, é sus consejeros á examinar las provisiones é cédulas reales, quel uno y el otro tenia de Su Magestad, é sobre cýa era y en quál gobernación é tutela entraba aquella tierra, é quién de los dos debía poseerla, mediante sus títulos ó mediante sus cautelas por estonçes. Lo qual mostró el sol en haçer su continuado viage é la sobreviniente escuridad de la noche, en la qual, poniendo silençio en las palabras é libelos, Benalcáçar envió á un bachiller, su teniente, llamado Madroñero, más acompañado de gente é armas que de letras, para que de derecho en derecho le diesse á entender á Andagoya las provisiones y el efetto de cómo se avian de entender, é para que entretanto le echasse unos grillones, co-

mo lo hiço; y un poco antes, porque este letrado más saneado fuesse de su sciencia, é no se perdiesse la costumbre de los motines, algunos de los regidores de aquel pueblo, con la mayor parte de la gente del Andagoya, se le passaron á Benalcáçar. De manera que çessadas las disputas, saquearon é tomaron la ropa é quanto pudieron aver del adelantado Andagoya, é su persona pusieronla á buen recabdo, é por mayor seguridad llevaronle con buena guarda á la cibdad de Popayan, para enseñorearse de lo restante de la tierra el adelantado Benalcáçar sin alguna resistencia, como lo hiço. Y estando con esta prosperidad en Cali, llegó el presidente Vaca de Castro, como se dixo en el capítulo alegado del libro antes deste, é mandó traer allí al Andagoya é que fuesse suelto, é con su liçençia se fuesse al puerto de la Buenaventura, como lo hiço, é desde allí á Panamá: é desde Panamá passó al Nombre de Dios, donde se embarcó, é fué á España á pedir justiçia contra Benalcáçar é á saber de Sus Magestades cómo se han de entender sus provisiones é las de su contrario: que aunque las unas é las otras se hiçieron y escribieron en lengua castellana, acá no se entienden más que si en lengua caldea el Rey las diesse, exçepto aquellas que tiene el que más puede é más astuto es. Aquestas están muy claras é intelegibles, é las otras de la parte cayda ó menos poderosa son otra lengua tan diferente quanto lo muestran los effetos. Desto es mucha causa que la cosmographia de la corte é la de por acá no se conforman hasta agora, ni se conformarán hasta quel Rey recoja é confunda todos estos padrones é se verifiquen por el original de su justiçia.

Yo hablé en esta cibdad al uno é al otro destes gobernadores, é por çierto á mi paresçer ni el uno ni el otro se entendian ni pensaban que se entendian ellos mes-

mos; é assi haçian la relaçon á Su Magestad é á los señores de su Consejo, é assi les darian las provisiones conforme á una carta de navegar ó pomo del orbe, como el Gaboto é otros que los pintan los haçen: los quales, quando vienen á examinarse con la vista é la sonda en la mano, son otra cosa de lo que diçe la pintura, en espeçial en las partes que no están puntualmente vistas: á la prueba vengamos.

Quando Pasqual Andagoya entró en la bahia de la Cruz, él ni hombre de quantos con él yban no avian allí entrado, ni en la carta avia tal figura ni rios como allí hay; é assi á escuras subió por uno de ellos é halló aquel exçelente puerto, é lo pobló é lo llamó de la Buenaventura (é si lo fué para él ó no, la historia lo ha dicho é dirá adelante): ni quando aportó por allí estotro gobernador Benalcáçar, tampoco se sabia, salvo por alguna poca de relaçon ó lengua que tomaron en Panamá de los que avian dexado al Andagoya en la tierra.

Verdad es quel Ladrillero, quel despues topó, diçen que fué el que le enseñó mejor la entrada ó le dió lugar á ella: lo qual si assi es, yo no le loo lo que hiço. Pues el liçençiado Vaca de Castro, quando volvió atrás picado del tiempo é con la nesçessidad que en su lugar adelante se dirá, tampoco sabian aquel puerto pilotos ni marineros de todos los que en su flota yban, sino acaso aportaron allí: é ya se querian volver las barcas, con que avian hecho buscar el puerto, quando un bergantin que envió el teniente Alonso de Peña á reconosçer la costa, topó con ellas: lo qual fué cosa de recobrase el liçençiado é los que con él yban, porque quiso Dios ayudarlos, é porque el Andagoya no muriesse en la prission en que Benalcáçar lo tenia, de la qual el liçençiado Vaca de Castro, segund es dicho, lo sacó.

Dexemos aparte las contestaçiones, é volvamos á Benalcáçar, que ydo el liçençiado á Popayan, supo allí, por aviso de un capitan, Lorenço de Aldana, la muerte del marqués don Françisco Piçarro, lo qual se tractará en el libro XLVIII, y en este se escribirá lo quel tiempo mostrare en estas baraxas é apassionados varones. De la tierra, en tque este gobernador está, se sabe que es rica cosa; que los españoles tienen poblado siete pueblos, que son: Cartago, en que hay çient veçinos; é Popayan, de otros tantos; Ançerma, de çinquenta; Pasto, de quarenta; Lile, alias Cali, de çinquenta; Timaná, de treynta, é Neyva, de otros treynta. Es tierra de muchas é ricas minas, é los mantenimientos son mahiz é las fructas que hay en las otras partes de la Tierra-Firme, é muchas salvaginas de puercos é çiervos, é otros muchos é diferentes animales, é de muchas pesquerias é buenos pescados, é muy buenas aguas. Deste Timaná, ques pueblo más léxos de la costa de los que se han nombrado hasta la provincia de Bogotá, que otros llaman los Alcáçares ó el reyno de la Nueva Granada, donde se han descubierto las esmeraldas, hay camino de çinco dias, que serán quarenta é çinco leguas ó menos.

Las culpas que assi al Ladrillero como al Madroñero, é al capitan Luis Bernal, é á los regidores de Cali, é los que se amotinaron al Andagoya, y el cargo que le echan ó inculpan á Benalcáçar en lo que está dicho, se ha sabido por via de los amigos de Andagoya. Tiempo verná que inquerida más puntualmente la cosa, ó sea lo mesmo que está dicho ó algo diferente ó muy peor para la reputaçion de algunos: el bien que avrá en esto es que la verdad no puede faltar, ni en las cosas más substanciales que están dichas no puede aver falta ni dexar de aver assi subçedido, aunque en la forma podria ser que oviesse alguna parte de menos culpa

que hasta el pressente tiempo se suena. Y torno á deçiros, letor, que no olvideys lo que dixen en mi introduçon ó prohemo para dó quier que passáredes por estas historias é capitanes, pues á los más dellos se puede aplicar lo que allí dixen tan al proprio como los que allí nombré, lo qual no es poca desaventura é desasosiego para estas tierras é nuevos pobladores dellas, é no menos dañoso á los naturales indios, sobre cuyas cabeças é generaçion carga el pesso de semejantes bulliçios. Lo qual en la verdad es anexo á la guerra, é mucho más en los exércitos destas partes, porque no son los conquistadores de una lengua (puesto que hablan castellano), sino de quantas hay en chripstianos, é aun no sé si se pueden deçir tales, porque al tino destas riqueças andan bárbaros africanos é levantiscos de muchas generaçiones, é italianos de todas partes é provincias de Italia, é alemanes é françeses é ingleses é de otras nasçiones tantas, é tan disimulados algunos é diestros en nuestra lengua, que solo Dios los puede acá conosçer, si ellos no se quisiessen manifestar por quien son. Las culpas de los motines é travesuras é contestaçiones todas se atribuyen á los españoles, como es raçon, pues que los cabos é los que mandan son de España; mas en essas mesmas revueltas siempre intervienen extranjeros, porque para la salsa de tales guisados es menester un poco de vinagre ó de otro sabor apartado del prinçipal manjar, para que con más

façilidad se efitue é se traguen é concluyan todas estas defensionos: de las quales muchas se ovieran excusado, si aquellos prinçipios de la poblaçon destas partes se continúan, en los quales no se admitian extranjeros, ni aun de todas partes de España, sino solamente castellanos.

Dexemos esta materia, porque aunque no es desconviniente ni fuera del propóssito destas historias, hablemos en las otras de mejor gusto á los letores, non obstante que aquesto que está dicho no puede mi consçiençia dexar de tocar, ni yo caresçeria de culpa, si no hiçiesse memoria de lo que he dicho. En este caso, é porque aun yo no tengo entera relaçon de lo que toca al dicho Sebastian de Benalcáçar, demás de lo que he dicho, puesto que sé de çierto que en las contençiones que despues tuvo con el mariscal don Jorge de Robledo, le descabeçó á él é otros, é aquello se requiere expressa é verdadera relaçon de cómo passó, pues yo al pressente me hallo en España é de camino para tornar á la Isla Española, adelante se acresçentará la verdad desto en la pressente historia con lo que más fuere deste jaez. Pero pues ques notorio que Benalcáçar cortó la cabeça al mariscal ques dicho, é se queda hasta el presente con aquella tierra é pueblos sobre que contendian, quiero deçir aqui qué tierra es é algunas particularidades della quel mesmo mariscal me dixo, é despues pocos meses antes de su muerte me lo escribió por su carta.

CAPITULO III.

En que se tractan algunas particularidades de aquella tierra é pueblos, de que era mariscal don Jorge de Robledo, sobre que debatian él é Benalcáçar, é al fin sobre ello le mató, é quedó la tierra en el Benalcáçar hasta el pressente tiempo, que estamos en el año de mill é quinientos é quarenta y ocho años.

El año de mill é quinientos é quarenta y çinco estuvo el mariscal don Jorge de Robledo en la cibdad de Sancto Domingo

de la Isla Española, que volvia de Castilla con su muger, doña Maria Carvajal, muy bien acompañado de cavalleros é

gente de honra, é su muger con quinze ó diez y seys mugeres donçellas bien dispuestas, parientas algunas dellas del mariscal é della. É quiso él yr adelante, é dexó aqui á doña Maria é su casa, y él fué á le aderesçar la casa é su passage: é despues que algunos meses gastó en esso envió á un hidalgo, llamado Mendoça, con dineros para que la llevasse. É assi se partieron de Sancto Domingo su muger del mariscal é su casa, é fueron á la gobernacion de Cartagena, donde el mariscal la atendia: é despues que algunos dias estuvieron descansando de los trabaxos que en la mar avian passado, no les faltaron otros mayores en la tierra. Porque el mariscal la dexó en Cartagena, y él se fué á aquella tierra de las contenciones que pensó gobernar, para venir con caballos é indios para passar á su muger é su casa; é como su adversario Benalcáçar no dormia, le prendió é hizo matar á él é otros. De la manera quello fué, aun no lo he puntualmente entendido: en la qual saçon doña Maria su muger é todas aquellas sus mugeres adolesçieron en Cartagena, é las más dellas murieron, é la doña Maria estuvo muy al cabo de la vida, é quedó para angustias é trabaxos de la viudez.

Quando Mendoça fué por doña Maria me truxo una carta del mariscal, fecha en Cartagena á seys de agosto del año que tengo dicho de mill é quinientos é quarenta y cinco, que vino á mis manos á treçe de octubre del mesmo año, é por ella entre otras cosas diçe que su título es mariscal de Anthiochia, de donde tenia nueva de la yda de Benalcáçar, que yba á conquistarla, puesto quel dicho mariscal diçe averla él poblado é no otro.

Hay otra cibdad, que se diçe Cartago, en la provincia de *Quimbaya*, é otra cibdad que se diçe Sancta Ana en la provincia de Ançerma, ques su natural nombre Umbra, é por la sal que hay

en ella la llaman Ançerma, y esto es lo que este malafortunado avia poblado: la Anthiochia está en la provincia de Ibixico y Nori: en esos tres pueblos puso trescientos hombres, é los doscientos dellos de caballo. Quanto á la gente natural de la tierra, me deçia que eran gentiles, porque en Ançerma, alias Umbra, afirmaba el mariscal que adoran al diablo, é que habla con ellos algunas veçes, é les dá á entender quel cria los mahiçes é quel llueve, é esos tristes assi se lo creen. Andan las indias cubiertas con sus naguas é sus mantas ençima de los hombros al uso de los de Nicaragua: los indios traen cubiertas sus vergüenças con los *maures*, que son unos çenideros de algodón de muchas vueltas: é sus mantas cubiertas, é tienen horadadas las ventanas de las nariçes, é traen allí unas perillas de oro como un garbanço, é desde allí pendientes sus çarçillos por un agujero, é algunos traen collares de oro é çuentas de lo mesmo. Es gente muy limpia é muy bien tractada: pintanse las caras con çiertas unçiones ó betumes de muchos colores, y embixanse los cuerpos. Assimesmo se pintan las mugeres, é quanto más principales son, más pintadas andan; é son gentes de buenos rostros é gentiles façiones. Y quando algun señor dessos venia á ver al mariscal traíanle en hombros sus indios por auctoridad; é tráenle un duho, en que se assiente, é á par de sí siete ú ocho mugeres á dó quiera quel tal principal vá, é quando le falta el duho é no se le traen, assiéntase en las rodillas de una de aquellas sus mugeres. Hablan muy despaçio, representando una gravedad de señores. Sus manjares son caças é muchas hierbas guisadas é muchas fructas de la tierra: é son muy amigos de borracheras é areytos, á los quales salen muy ricos de joyas de oro é plumages. Son limpios del pecado nefando contra natura, é antes son muy amigos de las muge-

res, y heredan sus mayorazgos entrellos. Tienen muy buenas casas, é çercadas las paredes de peña, é lo alto cubierto de paja; y en fin esta es muy buena gente.

La provincia de Quimbaya, donde está Cartago, es catorçe leguas de los que avemos dicho, y es de la mesma arte; pero hay mayores señores é más ricos de oro: é son diferentes en la lengua á los sussodichos en mucho extremo.

La provincia de *Pogo*, que está reparada á Cartago, es de gente belicosa, é assi fué más dificultosa de se conquistar: en la qual los indios tenían en sus casas ydolos muchos, de tan grandes estaturas como los hombres, puestos por orden. É no avia casas señaladas dessos ydolos, sino en cada casa; y el que más señor tiene más ydolos, é allí hay sacrificios.

En *Arma*, ques más adelante, é tambien está reparada á Cartago é ahí pobló Benalcáçar villa, es belicosa gente é de otra lengua apartada de todos los que he dicho: allí hay quarenta é nueve *çues* de madera, en que sacrifican ó matan al sacrificado dessa gente. Y es belicosa generacion, é salian á pelear con los españoles cubiertos de armaduras de oro, con la qual vista los chripstianos perdian el cansaçon é se les doblaban las fuerças por desarmarlos. Y en una loma, donde dieron la primera guaçabara á este mariscal, se quedó aquella loma con nombre de loma de los *Armados*. Esta es gente tosca é más salvaje é bestial que las sussodichas: sus casas son redondas é grandes, tanto que en casa alguna hay veynete é cinco veçinos casados: avia en esta provincia tres mill casas, todas en una

ladera. Todas las gentes destas provincias traen mantas, como las de Nicaragua, é las mugeres lo mesmo: comen carne humana esos de Arma é Poço mucha, porque son muy carniçeros.

Preguntó este mariscal á un çaçique de Panamá, ques junto á la provincia de Arma, que cuántos indios sacrificaban cada dia, é respondióle que cinco, é que los sacrificaban al diablo por temor que tenían dél, é que quando lo dexaban de haçer, que les daba enfermedades.

Estas provincias son savanas ó tierra desocupada, sin montes ó árboles, é passa por medio dellas el rio de Sancta Marta. Es tierra templada é partiçipa más de frio que de calor. Hay muchas maneras de fructas de las de Indias: hay venados, conexos é las otras bestias é animales que en la Tierra-Firme son comunes: hay palomas, tórtolas, codorniçes é las otras aves, que assimesmo son ordinarias en la Tierra-Firme.

La provincia de Anthiochia está sessenta leguas más abaxo que las dos cibdades ya dichas, é los indios della son belicosos é muy entendidos, é más carniçeros que todos los otros que se han nombrado de susso, porque tienen jaolas de madera, donde ponen á engordar indios para los matar é comer despues, quando les paresçe que están bien en carnes, como se haçe con los puercos en Castilla; é para que engorden más presto, quiébranles los ojos. Es tierra fria é muy sana.

Esta relacion es la quel infeliçe mariscal me dió desta tierra: lo que más se supiere adelante con el tiempo se acrescentará en este libro.